

**Alocución a la poesía**  
**Fragmentos de un poema titulado «América»**

I

Divina Poesía,  
tú de la soledad habitadora,  
a consultar tus cantos enseñada  
con el silencio de la selva umbría,  
tú a quien la verde gruta fue morada, 5  
y el eco de los montes compañía;  
tiempo es que dejes ya la culta Europa,  
que tu nativa rustiquez desama,  
y dirijas el vuelo adonde te abre  
el mundo de Colón su grande escena. 10

También propicio allí respeta el cielo  
la siempre verde rama  
con que al valor coronas;  
también allí la florecida vega,  
el bosque enmarañado, el sesgo río, 15  
colores mil a tus pinceles brindan;  
y Céfito revuela entre las rosas;  
y fúlgidas estrellas  
tachonan la carroza de la noche;  
y el rey del cielo entre cortinas bellas 20  
de nacaradas nubes se levanta;  
y la avecilla en no aprendidos tonos  
con dulce pico endechas de amor canta.

¿Qué a ti, silvestre ninfa, con las pompas  
de dorados alcázares reales? 25  
¿A tributar también irás en ellos,  
en medio de la turba cortesana,  
el torpe incienso de servil lisonja?  
No tal te vieron tus más bellos días,  
cuando en la infancia de la gente humana, 30  
maestra de los pueblos y los reyes,  
cantaste al mundo las primeras leyes.  
No te detenga, oh diosa,  
esta región de luz y de miseria,  
en donde tu ambiciosa 35  
rival Filosofía,  
que la virtud a cálculo somete,  
de los mortales te ha usurpado el culto;  
donde la coronada hidra amenaza  
traer de nuevo al pensamiento esclavo 40  
la antigua noche de barbarie y crimen;

donde la libertad vano delirio,  
fe la servilidad, grandeza el fasto,  
la corrupción cultura se apellida.

Descuelga de la encina carcomida 45

tu dulce lira de oro, con que un tiempo

los prados y las flores, el susurro

de la floresta opaca, el apacible

murmurar del arroyo trasparente,

las gracias atractivas 50

de Natura inocente,

a los hombres cantaste embelesados;

y sobre el vasto Atlántico tendiendo

las vagorosas alas, a otro cielo,

a otro mundo, a otras gentes te encamina, 55

do viste aún su primitivo traje

la tierra, al hombre sometida apenas;

y las riquezas de los climas todos [45]

América, del Sol joven esposa,

del antiguo Oceano hija postrera, 60

en su seno feraz cría y esmera.